

CONVENIENCIAS

JOAQUÍN NAVAMUEL

© Registrado en la Propiedad Intelectual

Personajes:

Arturo, 35 años. Alcalde de la ciudad.

Sonia, 22. Amante y secretaria de Arturo.

Amelia, 32. Ex mujer de Arturo. Ama de casa.

Juanjo, 25. Novio de Amelia. Maestro.

Conveniencia. *(Del lat. convenientia, y este calco del gr. ὁμολογία).*

1. f. *Correlación y conformidad entre dos cosas distintas.*

2. f. *Utilidad, provecho.*

3. f. *Ajuste, concierto y convenio.*

5. f. *comodidad.*

6. f. pl. *Utilidades que, además del salario, se daban por ajuste en algunas casas a ciertos criados.*

7. f. pl. *Haberes, rentas, bienes.*

8. f. pl. *convencionalismos.*

1. m. *Conjunto de opiniones o procedimientos basados en ideas falsas que, por comodidad o conveniencia social, se tienen como verdaderas.*

A todos mis amores...

reales y platónicos.

Escena 1

Entrando en el salón de casa de Arturo.

Arturo: No me lo puedo creer. ¡Esto es increíble! Claro, como no tengo estudios como la señora...

Sonia: ¡Señorita! Y no es eso.

Arturo: Entonces es que directamente soy tonto.

Sonia: No, no es eso.

Arturo: ¿Entonces qué?

Sonia: Amor, yo no pienso que seas tonto. Es sólo que...

Arturo: ¿Es sólo qué?

Sonia intenta reconducir la conversación.

Sonia: Mira, si lo que dices es cierto, no...

Arturo: Cierto es. Eso seguro.

Sonia: Si es cierto que...

Arturo: Te lo aseguro, mi niña. Cierto que es cierto.

Sonia: Sí, pero cariño...

Arturo: No hay peros que valgan. Si yo te digo que es cierto, es que es verdad.

Sonia: ¡Amor, por Dios!

Sonia se santigua y pide perdón.

Arturo parece entrar en razón.

Arturo: Perdona. Es que cuando me pongo nervioso no puedo parar de hablar. Ya lo sabes.

Sonia: Sí, lo sé. Pero, ¿puedes soltarme el brazo?

Arturo: Perdona cariño.

Sonia: Nunca entenderé cómo no te das cuenta de lo que haces cuando te estresas.

Arturo: No me estreso, me estresáis.

Sonia: Eso sí que no te lo permito. ¡Yo no estreso a nadie! Soy una persona que transmite mucha calma.

Arturo: ¿Quién te ha dicho eso?

Sonia: ¿Por qué tiene que decírmelo nadie?

Arturo: Por nada.

Sonia: ¿Qué insinúas?

Arturo: Que eres una neurótica bipolar.

Sonia: Mira quien habla: el que no sabe lo que hace con sus apéndices corporales.

Arturo: Mírate tú, que no puedes hablar como una persona normal. Apéndices corporales... Brazos, ¡se llaman brazos!

Sonia: Todo se pega. Menos la hermosura.

Arturo: (*Aparte.*) Lo siento por ti.

Sonia empieza a perder la paciencia.

Sonia: ¿Decías algo?

Arturo: Sí, decía que es increíble que...

Sonia: ¿Otra vez con lo mismo?

Arturo: Es que no me lo puedo creer.

Sonia: ¿De verdad?

Arturo: De verdad.

Sonia: Esto parece un bucle temporal.

Arturo: ¡Por eso mismo!

Sonia se le acerca por la espalda e intenta calmarlo; y calmarse.

Sonia: No es ni tan grave ni tan importante.

Arturo: Claro, porque no te lo han hecho a ti.

Sonia: Amor, esto es un juego. A veces se gana y a veces se pierde.

Arturo: No. La vida quizá sea un juego, pero...

Sonia: Esto es parte de la vida. Todo lo es.

Arturo: No banalices la situación. Si le hubiese pasado a tu padre seguro que no dirías estas sandeces.

Sonia empieza a cambiar de color.

Sonia: No te consiento que nombres a mi padre en vano.

Arturo: Ni que fuera Dios.

Sonia: ¡Y mucho menos a nuestro señor!

Arturo: (*Aparte.*) Con la iglesia hemos topado.

Sonia: ¿Qué dices?

Arturo: Nada, nada.

Sonia: Sabes que no soporto tus cuchicheos. Y lo haces cada segundo.

Arturo: No lo hago cada segundo.

Sonia: ¡Por Dios, Arturo! Es una forma de hablar.

Sonia se santigua y pide perdón.

Arturo: No mientas al señor en vano.

Sonia: Yo no miento. Ni en vano ni en ningún otro lugar. Siempre digo la verdad. Esté donde esté. Me gusta ser clara.

Arturo: Mientas, del verbo...

Sonia: ¡Que yo no miento!

Arturo: La segunda persona del singular del presente de indicativo de verbo mentar, es mientas.

Sonia: Pero lo lógico...

Arturo: Me da igual la lógica, la RAE dice...

Sonia estalla. Parece que va a matar a alguien, pero opta por contar mentalmente hasta cinco y salir dignamente de la situación.

Sonia: ¡Ah! No puedo contigo. Me voy a la cama.

Arturo: ¿A cuál?

Sonia: ¿Cómo que a cuál?

Arturo: Sí, ¿te quedas a dormir o te vas a casa?

Sonia: ¿A estas horas? Pues claro que me quedo. ¿O prefieres que me vaya?

Arturo: No, necesito hablar de esto con alguien.

Sonia: Por Di...

Sonia mira al cielo, como diciendo "casi, pero no".

Sonia: Vamos a ver, Arturo. Lo que te ha pasado le pasa a todo el mundo.

Arturo: A todo el mundo no.

Sonia: Es cierto, a todo el mundo no.

Arturo: Ni al 1% de la población.

Sonia: Vale, tienes razón. Pero le pasa a mu... a algunas personas. No eres el único. Cada cuatro años...

Arturo: ¡Dios! ¿Tendré que esperar otros cuatro años?

Sonia: No tranquilo, el año que viene...

Arturo: ¡Un año!

Sonia: No puedo; no puedo con este hombre.

Arturo: ¡Yo tampoco!

Sonia: ¿Perdón?

Arturo: Pero es al que han elegido. ¡Y no lo entiendo!

*Sonia se acerca al mueble bar dándose por vencida.
Se pone una copa y otra para él.*

Arturo: Tú no puedes con él. Yo no puedo con él. ¿Alguien puede con él?

Sonia: No te sigo.

Arturo: Si nadie le aguanta, ¿quién le ha votado?

Arturo bebe. De repente, se le abren los ojos como platos.

Arturo: Espera. ¡Claro! No le han votado.

Sonia: ¿Qué?

Arturo: No le ha votado nadie. ¡Es mentira!

Sonia: Arturo...

Arturo: ¡Ha habido tongo!

Sonia: ¡Por los clavos de Cristo!

*Sonia se santigua y pide perdón.
Mientras, Arturo coge de nuevo las llaves del coche y su abrigo.*

Arturo: Tengo que impugnar la votación. Estas elecciones no han sido limpias.

Sonia: No me lo puedo ni de creer.

Arturo: Sonia, es el único razonamiento lógico que puede explicar lo que ha sucedido esta noche. ¡El pucherazo!

Sonia: ¿Pucherazo? ¿Pero tú...?

Sonia para un segundo y piensa lo que va a decir.

Sonia: ¿Se puede saber dónde vas a estas horas?

Arturo: Voy a llamar ahora mismo al director para que revoque la decisión de las urnas y convoque nuevas elecciones.

Sonia: ¿Y para eso necesitas las llaves del coche?

Arturo: Tengo su número en los informes de la votación y...

Sonia: Arturo, ¡son las dos de la mañana!

Arturo: Perfecto, acabará de acostarse.

Sonia: ¡Por eso mismo!

Arturo se vuelve a Sonia. La mira fijamente.

Arturo: Tú no tendrás el número de su casa, ¿no?

Sonia da la batalla por perdida.

Sonia: Creo que está en tu tablet. La metiste en mi bolso.

Arturo: Gracias por apoyarme en esto.

Sonia: Haz lo que quieras, yo me voy a dormir. No me despiertes cuando subas.

Arturo: Claro bonita, descansa.

Sonia: Esto es increíble.

Sonia recoge el abrigo y sube las escaleras con desgana.

Arturo saca la tablet del bolso.

Arturo: Bien. A ver... Mierda, cómo va esto. Veamos, usa la lógica. La lógica, ¡cómo si fuera tan fácil! No, Facebook no. Anda, mira... qué maja. Menudas vacaciones se está pegando la tía. Arturo, céntrate. Dale a me gusta y al lío. Esto parece que... no. Esto tampoco. Aquí. Vale. Director... Director... ¡Director!

Saca el móvil.

Arturo: 916... 63... ¡Eh! Código incorrecto. ¡Ah!

Mira hacia las escaleras y marca.

Arturo: Vale, y ahora marcar... aquí. 916... 632... 174. Sí, hola. Buenas noches señor... ¿Eh? Ah.

Espera a que acabe el mensaje del contestador mientras apura la copa.

Arturo: Buenas noches, señor. Supongo que estará durmiendo. O quizá aún es pronto para usted, ¡se le ve tan joven! Verá, le llamo porque tengo motivos para creer que esta noche se ha producido una tremenda injusticia.

Suena una campanilla.

Sonia aparece por las escaleras. Parece otra mujer. Sensual.

Arturo: Por los informes que he recibido, hemos sido víctimas de un pucherazo. Y digo “hemos” porque esto no sólo me afecta a mí como candidato, sino a usted como máximo responsable de la votación. Entiendo su sorpresa, esto le deja a uno sin palabras, evidentemente. Pero no podemos hacer oídos sordos ante...

Sonia se acerca a Arturo por la espalda, que pega un grito tremendo.

Arturo: ¡Por Dios, Sonia! ¡Mi corazón!

Sonia: Me encanta cuando blasfemas.

Arturo: ¿Se puede saber qué haces? No puedes darme estos sustos.

Sonia: Cuelga el teléfono. No son horas.

Arturo: Pero, ¿y lo del pucherazo? Los dos estamos de acuerdo en que no han sido unas elecciones limpias.

Sonia le quita el teléfono y cuelga.

Sonia: No. Han sido sucias. Muy sucias.

Arturo: Yo me merezco ser presidente.

Sonia: Y yo te apoyo.

Arturo: Es un puesto que necesita una persona cualificada y Juanjo es un pelele.

Sonia: ¿Por qué no eres tú mi pelele?

Arturo: ¡Yo no soy el pelele de nadie!

Sonia: Entonces yo seré tu pelele.

Arturo: Tú ya haces lo que te mando, no sé a qué viene eso ahora.

Sonia: Sí, tienes razón, he sido muy mala.

Arturo: Bueno mujer, no es para tanto.

Sonia: Debo ser castigada.

Sonia le muerde la oreja y a Arturo se le cae la copa al suelo.

Suena una campanilla.

Ambos se apartan. Mientras Arturo recoge la copa, Sonia se tapa con la bata.

Sonia: ¿Pero qué haces?

Arturo: Intento que repitan la votación y echen del consejo a ése inútil.

Sonia: Amor, tú no tienes tiempo para ser el presidente de la asociación de padres.

Arturo: Eso no es cierto. Tengo más tiempo que él.

Sonia: Pero él es maestro. Está en contacto con los chicos cada día y conoce el funcionamiento del colegio. Tú debes ocuparte de otros problemas más importantes.

Arturo: Sí, pero...

Sonia: No hay peros ni pucheros que valgan.

Arturo: Pucheros no, pucherazos.

Sonia: Nada de pucherazos. Y no creo que te convenga sacar ese tema.

Arturo: No sé por qué dices eso.

Sonia: Te recuerdo que recibiste bastantes críticas en las últimas elecciones.

Arturo: Chismorreos. Soy alcalde de forma totalmente legal.

Sonia: Y yo no lo discuto. Estuve trabajando durante todo el proceso codo con

codo a tu lado.

Arturo: La mejor secretaria del mundo.

Sonia: Así que no creo que hablar de pucherazo por unas elecciones a la asociación de padres sea lo más adecuado para la imagen del Señor Alcalde.

Arturo: ¿Y qué es lo adecuado? ¿Dejar pasar semejante injusticia con impunidad total?

Suena una campanilla.

A Sonia le cambia la cara. Se vuelve a soltar la bata y le susurra al oído.

Arturo: No lo creo.

Sonia: ¿Seguro? ¿Por qué no subes conmigo y lo comprobamos?

Arturo: No sé...

Sonia: ¿Prefieres que nos quedemos aquí?

Silencio.

Sonia vuelve a tomar rumbo a la habitación.

Arturo: Oye, ¿no vas a dejarme así, no?

Sonia desaparece en la habitación. Arturo, dubitativo, mira el teléfono. Finalmente apaga la luz y sube por las escaleras. Tropezaba con un escalón y disimula, aunque nadie lo ha visto. Sale.

*A la mañana siguiente, Arturo prepara el desayuno.
En la mesa hay tazas, servilletas y mucha bollería industrial.
Suena el teléfono de casa.*

Arturo: ¿Diga? [...] ¡Hombre, señor director! ¿Qué tal se encuentra esta mañana? [...] Sí, claro, ayer fue un día duro. [...] ¿La noche también? Se excedió usted con el vinito, ¿eh? Ya le dije que... [...] Ah, eso. Bueno, verá... [...] Sí. [...] No. No realmente. Es complicado. [...] ¿Cómo? [...] Sí, por supuesto. [...] Pruebas así como tal... pues no. Pero sí algún testimonio. [...] Varios. [...] Un par. [...] ¿Exactamente? [...] Dos. [...] Sí, le entiendo. [...] Claro, pero yo...

*Sonia baja de la habitación.
Arturo cuelga y hace como que sigue hablando.*

Arturo: No, lo siento. No insista más. No me interesa.

Hace que cuelga y sigue a lo suyo.

Sonia: ¿Quién era tan temprano?

Arturo: Nadie mujer, se habían equivocado. ¿Quién va a llamar a estas horas? Pues alguien que no sabe qué hora es.

Sonia le mira extrañada. Arturo trata de explicarse.

Arturo: O sea, de otro continente. Claro, con el cambio horario... ya sabes. De América. De Sudamérica, concretamente. Tenía voz de uruguayo. Sí, porque no le entendía ni papa. O sea, le entendía, claro, porque hablan castellano, pero como es el idioma latino ese raro que hablan por allí... Vamos, que me quería vender unas sartenes, pero yo no he cedido. Me he mantenido en mis trece y le he colgado.

Sonia: ¿No se habían equivocado?

Arturo: ¿Eh? Ah, sí, es que no preguntaban por mí. No. Por eso. A mí, o me llaman personalmente o no acepto esas ofertas.

Sonia no entiende nada.

Sonia: Amor, me voy a la ducha.

Arturo: Claro, mejor. Así te espabilas mientras se hace el café.

Sonia: Sí, será lo mejor.

*Sonia sale hacia el baño. Arturo la mira salir sonriente.
Nada más salir vuelve a llamar.*

Arturo: Perdón, señor. [...] Sí, se cortó. Ya sabe, la cobertura. [...] Sí. Sí, por supuesto. Es que he contratado una línea más potente para mejorar el acceso a

internet. Una nueva tecnología, pero a veces se cortan las llamadas. [...] Sí, como con el móvil en un túnel. [...] Sí, bueno... [...] Sí, claro. Dígame. [...] Ah, ¿sí? ¿Y qué le dijo usted? [...] Ya. [...] Claro, claro. Yo me encargo. [...] Sí, lo hablaré con él. Delo por hecho. [...] Gracias. [...] Adiós.

Cuelga.

Suena la cafetera en la cocina y va a apagar el fuego.

Arturo: *(Desde dentro.)* Este se va a enterar. ¡Ah, mierda! ¡Me cago en...! Vaya manera de empezar el día.

Sonia: *(Desde la ducha.)* ¿Qué pasó, cariño?

Arturo entra con la cafetera cogida con una manopla.

Arturo: Nada, mi niña, nada. Se va a enterar. Se cree que me voy a callar. Pero no. Así no he sacado adelante esta ciudad.

Coge el teléfono con la mano quemada.

Arturo: ¡Dios!

Sonia: *(Desde la ducha.)* Cariño, esa boquita. Te la voy a tener que lavar con jabón.

*Coge el teléfono con la otra mano, pero no puede con la manopla.
Se la quita con los dientes y marca. Pone acento argentino.*

Arturo: ¿Me podés poner con Amelia, por favor? [...] Rebueno. Gracias. [...] *(De nuevo con su voz.)* Amelia, soy Arturo. [...] Mierda, ¿se ha dado cuenta? [...] Bueno, disimula. Si te pregunta, dile que soy un vendedor. [...] De sartenes. [...] Porque preguntaste precio en una tienda. [...] ¡Pues dile que soy argentino! [...] Eso no es lo importante. [...] Claro que hay cosas más importantes que mi país de procedencia. [...] *(Pensativo.)* ¿Anita? [...] ¡Ah, nuestra hija! Sí, ella, por ejemplo. Pero no es eso a lo que me refería. [...] No, es que he tenido un pequeño problemilla con los pagos este mes... [...] Sí, pero te he dejado un sobre con tu nombre en el ayuntamiento. [...] Sí, lo tiene mi ayudante. Puedes pasar a por él cuando quieras. [...] Sí, claro. Verás, creo que el director del colegio ha llamado esta mañana a Juanjo y... [...] Ah, claro. ¿Te lo cuenta todo? [...] Claro. Me alegro por ti. ¿Y bien? [...] ¿Yo? Debió de entenderme mal. Ya sabes como se oyen estos contestadores. Dices: “dejé el puchero con un cazo”, y entienden pucherazo. [...] Por supuesto que nunca he dicho nada de un pucherazo. Ya sabes que la cobertura a veces le juega a uno malas pasadas. [...] Bueno, quizá debas tranquilizarlo. Todo ha sido un error de entendederas. [...] Claro, podemos tomarnos un café y hablarlo con calma. [...] ¿Mañana? ¡Pero es viernes! [...] No, que va, por la tarde nunca trabajo. [...] Está bien, mañana por la tarde entonces. [...] Bueno, pues hasta mañana. [...] Ciao.